

Oración y Reflexión

Primer Viernes de Cuaresma Ciclo A

“Vete Satanás” Mateo 4,1-11

Nos disponemos

Nos encontramos en la liturgia dominical de Cuaresma. Es un precioso camino catequético, en el que se nos exhorta a decir “no” a Satanás, a la tentación, y “sí” a Dios, apoyados en la victoria de Jesús, sobre el mal y la muerte. Con esta perspectiva de camino hacia la Pascua, comenzamos nuestro encuentro de hoy, invocando la fuerza del Espíritu Santo.

Espíritu Santo, ilumínanos con la luz que nace de ti. Abre nuestros oídos, para que podamos escuchar tus inspiraciones. Abre nuestros ojos, para que veamos las injusticias que hemos permitido con nuestra desobediencia. Impulsa nuestros pasos, para construir el reinado de justicia y de amor desinteresado, que el Padre desea para el mundo.

Proclamación de Mateo 4,1-11

Jesús, en el Jordán, se siente lleno del Espíritu Santo, Hijo amado de Dios. Antes de comenzar su actividad por las aldeas de Galilea, vive la experiencia del desierto, es decir, debe elegir cómo ser fiel al proyecto del Padre, como Hijo amado.

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu Santo, para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo: -Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero Él le contestó: - Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, le puso en el alero del templo y le dijo: - Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”. Jesús le dijo: “No tentarás al Señor tu Dios”.

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: - Todo esto te daré, si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: -Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo darás culto”. Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

El primer domingo de Cuaresma, proclamamos el pasaje conocido como “Las tentaciones de Jesús”, este año según el evangelio de Mateo. En un contexto enormemente simbólico y con referencias al Antiguo Testamento, se presenta a Jesús, al principio de su vida pública, en confrontación directa con el mal, cuya representación personificada es el diablo. Es un pasaje que expresa magníficamente cómo entiende Jesús su condición de Hijo: en obediencia a la voluntad del padre y orientando su vida según la palabra de Dios.

El ambiente en el que sucede este pasaje (desierto, cuarenta días, tentaciones) es, probablemente, una referencia a los cuarenta días de estancia de Israel en el desierto, en los que fue claramente probado. Mientras el pueblo se dejó seducir, Jesús supera toda tentación, porque posee el Espíritu.

El texto refiere tres tentaciones. Vemos la primera y nos preguntamos: ¿Qué significado puede tener el simbolismo del pan?

Tras una introducción para situar el pasaje, el evangelista presenta la primera de las tentaciones. Jesús está reviviendo la experiencia de Moisés en el desierto, ayunando y orando, hasta que “al fin sintió hambre”. Entonces, aprovechando esa necesidad física, el tentador le pide que utilice su realidad como Hijo de Dios, en beneficio propio: “Di que estas piedras se conviertan en panes”. Jesús puede hacer valer su condición divina y no pasar penuria alguna. Es la tentación de asegurarse en la vida el pan, los medios materiales, los bienes. Pero Jesús solo multiplicará el pan, cuando vea a la multitud pasando hambre. Ser Hijo nada tiene que ver con el propio beneficio. Ser Hijo es fiarse incondicionalmente de Dios y de su Palabra, alimentarse de ella.

La segunda tentación llega enseguida. ¿En qué lugar ocurre? ¿Qué significado puede tener esta tentación, en un lugar que habla de religiosidad?

Las tentaciones de Jesús ocurren en tres lugares diferentes: el desierto, el templo y la montaña, dándose así una especie de “crescendo” en ellas. Esta segunda ocurre en el templo de Jerusalén, que era un lugar muy importante para el pueblo judío. En ella, el tentador invita a Jesús, a que utilice su condición de Hijo de Dios, para superar la condición humana que implica debilidad, sufrimiento. En definitiva, para no asumir las consecuencias de la encarnación. En la cruz, algunos pedirán al crucificado que baje de ella mediante un acto espectacular, con el que demostraría que, efectivamente, Dios está de su parte. Y Jesús responde a la cita bíblica del diablo, con la frase del Deuteronomio: “No tentarás al Señor tu Dios”. Jesús asumirá la encarnación hasta las últimas consecuencias.

La tercera tentación ocurre en una montaña, y le presenta el poder y el esplendor del mundo. ¿Cómo responde Jesús?

Ahora el tentador se presenta como señor del mundo y promete entregar todo, al que le adore. Es la mentira de pensar que la realización de la vida está en el “poder” y su esplendor externo (la “gloria”, los honores, ser más que los otros...). Una vez más, Jesús rechaza esta tentación, acudiendo a la Escritura (Dt 6,13; Mt 4,10). El camino de la gloria no es el dominio, el poder y la riqueza, sino el camino del servicio hasta la cruz, y nada podrá desviarlo de este camino (ni siquiera Pedro). Además, el único Señor del mundo y de esta nueva forma de reinar, es el Padre.

El pasaje de las tentaciones termina con un versículo conclusivo: Mt 4,11 ¿Cómo se expresa en él, la victoria de Jesús?

Los ángeles entran en escena. Son expresión de la presencia y de la ayuda de Dios. El tentador se ha dado por vencido, y Jesús ha dejado claro que es el Hijo obediente a la voluntad del Padre, viviendo una vida de entrega, por amor a la humanidad. No obstante, debemos señalar que este relato, situado al comienzo del ministerio público de Jesús, condensa de modo ejemplar, algo que acompañó toda su vida y su misión: la tentación de manifestarse de modo llamativo, como Mesías e Hijo de Dios.

Sus pruebas o tentaciones son también las de los hombres y mujeres que siguen a Jesús. Nuestra vida estará, como la del Maestro, ungida por el Espíritu, sostenida por el Padre, acompañada por la comunidad, pero también permanentemente tentada. Igual que Jesús trabajó su fidelidad, así tendremos que hacer nosotros.

¿Cuál es la principal dificultad (=tentación) que puede desviarme hoy, del camino del seguimiento de Jesús?

ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios, a partir del texto?

Todas las tentaciones tienen un denominador común: dar la espalda a los caminos del Padre, vivir eligiendo el propio interés personal, a cualquier precio. Hacemos la oración con agradecimiento y confianza.

- Gracias, Señor Jesús, porque eres de nuestra condición humana y eliges vivir las dificultades de toda persona, aceptando incluso el camino del silencio del Padre.
- Gracias, Señor Jesús, porque nos enseñas a vencer la tentación con la Palabra de Dios. Gracias porque podemos cultivar y meditar los Evangelios.
- Nos das ejemplo, Señor Jesús, a la hora de discernir y reflexionar sobre nuestras vidas, y así, poder desenmascarar las falsas seguridades, que nos impiden vivir lo que realmente somos.
- Necesitamos sentir y experimentar la fuerza del Espíritu, para seguir tu camino de amor y entrega, de servicio y humildad, de una vida compartida con nuestros hermanos y hermanas.

COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

El ejemplo de Jesús de no renegar de su condición de Hijo amado del Padre y fiel a su misión, nos invita a mantener esta misma actitud durante nuestra vida y ahora en este tiempo de Cuaresma.

Con la luz que nos aporta el Evangelio, me puedo fijar en una palabra o frase , y puedo formular y pensar en un compromiso.

Oración final

*Hermanos y hermanas que recibimos el Bautismo,
que hemos acogido la revelación del Dios vivo,
que hemos descubierto que somos sus hijos e hijas,
que hemos escuchado la voz del Espíritu,
¡adentrémonos sin miedo, en el desierto de la vida
y caminemos con paso seguro!*

*Entremos en la Cuaresma con mente despejada,
calzado apropiado, entrañas llenas de ternura y misericordia
y mucha paciencia con nosotros mismos y con los demás,
y bien equipados en cuerpo y espíritu.*

*Dejémonos mecer por la brisa del Espíritu,
pongamos nuestro corazón en sintonía
con los latidos de Dios y el grito de los afligidos,
desprendiéndonos de todo lo accesorio,
sin dejarnos engañar por los espejismos del desierto.*

*Vivamos la Cuaresma bien despiertos,
caminando en fraternidad, sin miedo,
con fe, esperanza y amor sostenidos,
y fijos los ojos en Jesús Nazareno,
que va junto a nosotros abriéndonos el camino.*